

Sociedad del conocimiento y Universidad

entrevista con la doctora Hebe Vessuri

■ José Antonio Alvear*

JAA: Sociedad de conocimiento, economía de conocimiento... ¿cuál es para ti el paradigma que explica mejor la situación actual de México respecto de su manera de relacionarse con el conocimiento?

HV: Participé en un proyecto de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) sobre el tema. Se organizó una reunión internacional muy grande sobre la sociedad y la economía del conocimiento. El propósito era tratar de discutir estos dos conceptos no como sinónimos, sino distinguir qué carga biológica, política, etc., arrastraba cada uno de ellos, y como resultado coordinamos un libro colectivo. Hicimos un estudio introductorio que puede ser útil para el caso y una selección de trabajos que fueron presentados en esa reunión con personalidades de diferentes partes del mundo.

Lo que aparecía —desde nuestro punto de vista— eran visiones contrastantes entre los conceptos de economía del conocimiento y sociedad del conocimiento, sobre todo a partir de un déficit democrático dentro de la llamada economía del conocimiento. En este caso, hay crecimiento en muchos sentidos, pero al mismo tiempo toda una serie de elementos que se van dejando de lado. Existe crecimiento económico, pero se deja a más de la mitad de la población fuera; no se contemplan otras dimensiones además de la del crecimiento económico. Es una visión mucho más instrumental que después, en estas últimas décadas, da pie a varios desarrollos preocupantes dentro de la vida universitaria.

Por otra parte, en la sociedad del conocimiento encontramos una noción que tiene realmente una trayectoria muy larga. Los dos conceptos se ponen de moda o uso común en la última década o dos décadas, no más. Cuando se revisa la filosofía del conocimiento nos topamos con que la idea de la sociedad de conocimiento tiene varios siglos; es una idea biológica, utópica, ligada a la noción de emancipación humana: liberarnos por el conocimiento. Hay visiones más o menos libertarias que están asociadas a esto, pero es el mismo proyecto de Bacon,¹ sobre la nueva Atlántida; es decir, una utopía de conocimientos.

* Académico del
Departamento de Ciencias
Sociales y Humanidades de la
Universidad Iberoamericana
(UIA) León
antonio.alvear@leon.uia.mx

¹ Se refiere al célebre texto de sir Francis Bacon *Nueva Atlántida* (*The new Atlantis*), publicada póstumamente en 1627.

Entonces, ¿por qué fue tan lento el crecimiento de la sociedad del conocimiento como modelo? Un hecho que encontramos es que las barreras a la socialización de esta idea fueron, por una parte, la Revolución Industrial que necesitaba mano de obra ignorante, baja, reemplazable, de gente desechable;² por otra parte el imperialismo, ya que en esta etapa no se necesitaba conocimiento fuera de los centros especializados de aquel entonces... más allá de una educación elemental. Así, resultaba muy difícil conseguir proyectos educativos, pues todos estaban ligados a las estructuras imperiales.



Sandías

El siglo XIX fue un siglo eminentemente europeo, era lo único que importaba. América Latina no aparecía, y si aparecía era cuando les servía para explicar algo de la misma Europa. Pero en el siglo XX comenzó a cobrar cada vez más fuerza el asunto de los grandes imperios modernos. La lucha de la India, por ejemplo, fue la de crear universidades propias de buen nivel que atendieran las necesidades del país y no las de la administración colonial. Costó mucho, pero llegaron a ser de los más avanzados —en ocasiones— para crear instituciones universitarias. En África, en cambio, las colonias no crearon instituciones. Brasil, otro caso, creó la primera universidad en 1932, en Sao Paulo; tenía algunas facultades, pero todavía la élite debía que ir a Portugal a estudiar e informarse.

Esa idea de la sociedad del conocimiento que requiere de la educación amplia surge realmente cuando aparece la masificación de la educación como fenómeno social. Eso posibilita que se retome y aparezca el concepto actual de una sociedad de conocimiento, donde podemos imaginar una educación general de la población. En el libro que mencioné anteriormente se expresa este cambio de «educación superior masificada» en Estados Unidos y su diferencia con Europa. Daniel Vel, por ejemplo, habla de la sociedad posindustrial, una sociedad donde la gente va a estar masivamente educada para manejar a este tipo de sociedad.

La sociedad del conocimiento es la etapa de la educación masiva que plantea nuevos problemas para las universidades; ya no van existir nada más universidades de élite, sino hay que atender a esas masas que vienen, pero ¿qué se les va a enseñar?, ¿cómo se les va a enseñar? Eso hace que aparezca una noción mucho más instrumental impulsada por diversos sectores. Al mismo tiempo, la carga política es muy fuerte en esta noción de conocimiento porque hay muchos factores en juego. Aparece también, una vez más, ese enfoque economicista del conocimiento útil, mucho más pragmático. Antiguamente, el conocimiento era necesario para el brujo de la tribu, el chamán, los encargados del *corpus* de conocimiento, los monjes medievales como refugio de conocimiento; pero en la época moderna aparecen las instituciones instrumentales de creación de consejos de tecnología, por ejemplo.

A principios de siglo XX, los consejos de ciencia y tecnología en Francia surgen para el crecimiento y desarrollo económico. Después de la Segunda Guerra Mundial surgen consejos

² Ahora estamos en otra fase histórica donde tenemos gente desechable también.

militares científicos; las universidades participan también en la guerra fría y trabajan para producir conocimiento, armas, productos útiles para el Estado de entonces. Esa perspectiva es mucho más instrumental. Entonces, en el siglo XX compiten por supuesto las dos nociones: economía o sociedad de conocimiento. Existen elementos muy útiles en el concepto de economía de conocimiento, pero falla la democracia para educar a mucha gente.

JAA: Tengo la impresión de que en ambos conceptos hay una noción evolucionista de conocimiento. ¿Para quién desarrollar conocimiento sobre tecnología o ciencia? Pero también preguntaría, ¿para cuándo?, porque es en ese «cuándo» donde se inscribe la evolución y la noción de «progreso».

HV: Bueno, en el caso de la sociedad de conocimiento eso quedó en un plano más bien utópico; costó mucho elaborarlo, definirlo, concretarlo... ¿educación para qué? para el conocimiento, para la sociedad, para su bienestar, para la suma de la felicidad. En cambio, en la economía del conocimiento los proyectos son más concretos, son tiempos que se pueden ir agotando. Es ahí donde aparecen todos los sistemas de medición, evaluación de la ciencia, definición de agenda. Ahí está claro el para quién. Cuando se dice «para el desarrollo económico», «para las empresas», «para la economía», es porque a partir de la economía es como podrá haber bienes suficientes para después; siempre se dice «para después». Pero en la sociedad de conocimiento en cambio, el conocimiento *per se* es bueno, es bueno que lo tenga todo el mundo y la sociedad puede ir mejorando a partir de un ejercicio crítico y responsable de ese conocimiento.

JAA: Como si el conocimiento fuera un poco autopoietico; el conocimiento mismo por su valor en sí es útil para lo que vaya generando en sí mismo.

HV: Exacto, tú vas a poder responder a los problemas del momento si tienes una población educada. Las dos visiones del conocimiento han estado jugando y participando. En nuestra sociedad hay fragmentos de una y otra, tipos ideales que parecen como contrapuestos, pero los dos están jugando en la realidad. ¿A dónde vamos? No lo sé.

**Tú vas a poder responder
a los problemas del
momento si tienes una
población educada.**

JAA: Podríamos pensar entonces que, dependiendo del paradigma en turno, éste orientará el tipo aprendizaje y hasta una política del conocimiento. Pero además —y hablando del poder—, creo que históricamente ha intervenido una discusión religiosa sobre el conocimiento. Estoy pensando en estas épocas en donde podía ser una herejía el hecho de que alguien conociera científicamente la realidad, puesto que sus conclusiones podrían contravenir al dogma hegemónico. Eso tiene que ver con la idea de que a alguien le pertenece la creación (realidad), y por lo tanto el conocimiento del mismo. De alguna manera, religiosamente se ha creído que alguien es propietario de lo real y por lo tanto, debe ser quien dicta la manera de acercarse a su conocimiento.

HV: Nunca me formulé la pregunta, no lo sé, siempre lo vi en el marco de lo laico. En todo caso, sí ha existido un debate entre la religión, la ciencia y la filosofía. Lo que te voy a comentar es algo de la actualidad. Parece que el pensamiento religioso está ligado a las formas de concepción de la realidad o dominio sobre la realidad. En el nivel de las instituciones existe un poder de la Iglesia que define un orden social, un régimen socio

espiritual muy poderoso. Durante un periodo histórico muy largo, la comunidad científica empezó a buscar un espacio de competencia para la interpretación de la realidad; primero, es posible hacerlo en un pequeño espacio, pero llega un momento en donde se tiene que renegociar ese contrato social. Al cabo del tiempo, vemos una división del espacio donde el mundo de lo experimental, la realidad natural, etc., queda bajo un control hegemónico de la ciencia, la cual que se erige como un nuevo poder y como tal, la Iglesia y la religión terminan ocupando otro espacio, el de lo metafísico, de las creencias, lo irracional.

Ahora, lo interesante es cómo en este periodo de predominio total de la ciencia y la tecnología hay un resurgir de lo religioso y la religiosidad al margen de la Iglesia tal o cual. A mí me sorprende ver esas tendencias, por ejemplo la gran aceptación que tiene el budismo. Aquí en México, me impresiona la cantidad de gente —que yo no sé de qué hablan, no les entiendo— traduciendo del tibetano que no sé de qué lengua se da, conceptos complicados, muy abstractos. No sé qué es lo que la gente está entendiendo, pero por lo menos le das satisfacción. En la medicina, proliferan todas estas tendencias de la acupuntura china. Vienen todas estas formas que incorporan la dimensión religiosa, como una religión de conocimiento, y que ellos exploran de manera muy intensa. Esto lo ves también en Europa, en los lugares más insólitos, ¿qué está pasando?, es muy curioso. Quiere decir que esa forma de control de la parte de la ciencia no satisface a una gran cantidad de necesidades de las personas.

JAA: Me llama la atención esta tensión donde se complementan distintos tipos de saberes en la actualidad. Conozco por ejemplo, comunidades que estudian la cibercultura o lo que hoy llaman los fenómenos posmediales (telefonía móvil, internet, etc.), medios que han permitido una suerte de redes y reconexiones sociales nuevas. Los casos más concretos son Facebook o Twitter, y sus redes sociales. Las nuevas tecnologías permiten que estemos en el mismo «sitio», desde lugares y tiempos diferentes, pero con una capacidad de congregación impresionante. Técnicamente podemos explicarlo, pero lo que pasa al interior de esas conexiones, las fuerzas que lo permiten, las dinámicas que inauguran o el sentido que movilizan, se acaban relacionando con otros saberes cercanos a lo «espiritual».

HV: Yo veo que las dinámicas van abriendo caminos diferentes. En la etapa pre paradigmática, tú tienes esa protociencia; está separada la tecnología y hay una verdadera incursión en lo tecnológico. Ahí están todos los ingenieros del renacimiento italiano, inventores tratando de hacer cuestiones diferentes. La tecnología es la manera más dinámica para plantear preguntas y problemas para la ciencia, y la ciencia a su vez, trata de aplicarse a ciertas áreas muy chiquitas de la realidad a partir de la curiosidad y de formular una elaboración más o menos teórica que explique dichos fenómenos. Pero en todo caso ciencia y tecnología son procesos disociados; quien arrastra a la otra, tiene capacidad de arrastre por la fuerza.

Cuando surgió la Revolución Industrial parecía que la tecnología podía empujar a la ciencia y haber una fusión entre ambas, pero no. Vimos que una iba por aquí y otra para allá: vimos desprecio, especialmente del que tiene más poder, más arrogancia por parte de los científicos. Después vimos otra etapa en la cual ciencia y tecnología vuelven a encontrarse, donde la ciencia puede resolver los cuellos de botella de la tecnología y entonces la tecnología tiene que demandar de la ciencia, constituyéndose en un verdadero poder, donde confluyen ambas.

Ahora estamos en una etapa donde una revolución tecnocientífica abre un mundo impensado; un mundo del alcance planetario. Con los medios de internet, Facebook, etc., realmente podemos llegar a cualquier lugar y recuperar cualquier información. Esto coincide con una democratización del conocimiento. Cuando aparecen todas estas posibilidades nos damos cuenta de que nos perdimos de un montón de cosas en la historia. Hemos dejado de lado muchos saberes por la restricción de la ciencia clásica. Entre otras razones por su pelea con la religión: «nosotros no tocamos esto», «nosotros no tocamos lo otro», «ciencia es solamente esto». La ciencia había fijado reglas tan estrictas que una cantidad de saberes y conocimientos fueron ignorados y marginados totalmente. Mucha gente quedó fuera, y parte de eso conforman los famosos descontentos de la modernidad.

Ahora que se redescubren saberes, impulsados también por la tecnología, hay un interés genuino de entender muchos funcionamientos. La industria del turismo favorece también que la gente quiera conocer otras experiencias culturales, como el redescubrimiento de la importancia de los rituales, porque le gusta eso, justo lo que la ciencia había despojado de valor. Los diálogos de saberes que se están planteando le sirven a la ciencia en el área ambiental, por ejemplo. En todas las áreas observamos este interés de una humanidad mucho más rica que aparece con igualdad de derechos.

Me parece que es una paradoja que está ligada al resurgimiento del sentimiento religioso en distintas expresiones de lo ritual, de los saberes indígenas, de la gente común, de las medicinas naturistas. Todas estas experiencias humanas que habían sido negadas en el curso de la modernización, del colonialismo, del imperialismo, de la ciencia misma por su rigidez. Creo que lo que puede venir, así como tenemos ahora una fusión de ciencia y tecnología, es la posibilidad de una verdadera sociedad de conocimiento en la cual la ciencia realmente atienda la complejidad y se enriquezca con otros saberes. Aunque evidentemente, también hay aspectos que no sirven para nada.

JAA: En tus trabajos has hablado de la curiosidad como el motor más puro del conocimiento. Parece que al final necesitamos tiempo, espacio, tecnología y nuevos caminos para rescatar a la curiosidad como sentido originario.

HV: Yo diría que se conjugan varios factores. Todos los aspectos del conocimiento están relacionados por una institucionalización que ha ido creando más barreras para la creatividad, la curiosidad, etc. Lo que tenemos que revisar son las bases educativas, porque no se trata de generar emprendedores muy creativos para las empresas y darles un diploma. Yo no creo en eso de los diplomas, yo creo que si eres artista, tienes algo adentro que hay que trabajarlo, pero no radica en hacer una maestría en arte, en ciencia, en religión. Todo eso tiene un proceso de formación muy grande y luego da lugar a aberraciones. Hay científicos excelentes con vocación científica, curiosidad científica, pero ocurre que con nuestros sistemas educativos vamos cercenando la curiosidad de los niños. Los de kínder son maravillosos y las preguntas que te hacen son increíbles en ese momento, la maestra pone el programa de estudio que tiene que cumplir, y los va castigando si no lo hacen. Cuando llegan a la universidad son tipos aburridos, no piensan nada, les hemos arruinado la capacidad de pensar, de intentar, de soñar con mundos imaginarios. ¿Cómo podemos

reformular la educación, sobre todo ahora, con todas estas herramientas que permiten libertades increíbles, que nos abren nuevos horizontes, nuevas tecnologías de información en un mundo con la globalización? Al parecer necesitamos gente desechable; hay lugares que necesitan gente desechable. Entonces se da otra vez esa tensión entre la posibilidad de libertad. Para mí, libertad incluye conocer, pensar, hacer lo que tú quieras.

Eso es lo que me preocupa con respecto de la universidad. Creo que la universidad debería convertirse en un espacio de trueque, de tránsito de los saberes que traen distintas personas, ya que la universidad es el epítome de la racionalidad, del mundo racional, es la vía para el tránsito de saberes y de intercambio; un aura donde se pueda discutir, intercambiar saberes, inquietudes. Así, sería una institución más rica que respondiera mejor a la construcción del futuro.

Datos biográficos de la doctora Hebe Vessuri

Hebe Vessuri es antropóloga, investigadora y profesora argentina de nacionalidad venezolana. Ha participado en importantes y numerosos proyectos en diversas instituciones internacionales, centrando su trabajo en los problemas del aprendizaje de la ciencia y la técnica en los países en desarrollo, principalmente de América Latina, y sus procesos de institucionalización en el siglo XX.

Entre algunos cargos honoríficos, ha sido miembro del Consejo de Directores de la Red de Internet sobre Ciencia y Desarrollo (Scidev.net); fue integrante del Consejo de Gobierno de la Universidad de las Naciones Unidas (UNU); fungió como vicepresidente de la Unión Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas (IUAES), representándola en el Consejo Internacional de Ciencias Sociales (ISSC); preside el Comité Científico Latinoamericano del Foro UNESCO sobre la Educación Superior, la Investigación y el Conocimiento. En el año 2006 recibió el Premio Nacional de Ciencia y Tecnología de Venezuela.

Publicaciones destacadas

Vessuri, Hebe (2006) «History of science and policy implications in a developing country setting». En K. Grandin y T. Frangmyr (eds.) *The science-industry nexus: History, policy, implications*. Sagamore Beach, Mass: Watson Publishing International.

— (1994) «The institutionalization process». En J-J Salomon, F.R. Sagasti y C. Sachs-Jeantet (comps.) *The uncertain quest. Science, technology, and development*. Tokio: Universidad de las Naciones Unidas.

Vessuri, Hebe y María Sonsiré López (2010) «Institutional aspects of the social sciences in Latin America». En *World Social Science Report*. UNESCO.

Sörlin, S. y Vessuri Hebe (eds.) (2007) *Knowledge society vs. knowledge economy: Knowledge, power, and politics*. Nueva York: Palgrave.